



Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

49

2019

Edita
SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
(RSEL)
49

Edita

S e L

doi: <http://dx.doi.org/10.31810/RSEL.49>

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados (RAE, RAH).

DIRECTOR: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (UCM).

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM).

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), M.^a Ángeles Carrasco Gutiérrez (UCLM), M.^a Ángeles Gallego (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Irene Gil Laforga (UCM), Ramón González Ruiz (U. Navarra), Manuel Leonetti (UCM), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Emilia Ruiz Yamuza (U. Sevilla), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: José Antonio Berenguer (CSIC), Alberto Bernabé (UCM), Margarita Cantarero (SEL), Ramón Cerdá (UB), Juana Gil Fernández (CSIC), José Manuel González Calvo (U. Extremadura), Salvador Gutiérrez Ordóñez (U. León y RAE), Emma Martinell (UB), Ventura Salazar (U. Jaén), Gregorio Salvador (RAE), José Carlos de Torres (SEL).

Los trabajos enviados para su publicación han de dirigirse al Secretario de la revista. Deberán ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en el número 38/2, así como en la página web de la Sociedad Española de Lingüística. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista, quien sí queda autorizada a comercializarlo, debiendo entregar, en este caso, el 50% de los beneficios obtenidos a sus autores.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO: secretarioRSEL@gmail.com. <<http://revista.sel.edu.es>>

DISEÑO, COMPOSICIÓN y DISTRIBUCIÓN: Carmen Chíncoa & Carlos Curiá
(produccionRSEL@gmail.com)

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC – Base de datos Sumarios ISOC*, *CSA – Linguistic and Language Behavior Abstracts*, *Dialnet*, *Francis*, *Modern Language Association (MLA) Bibliography*.

ÍNDICE 49 (2019)

MONOGRÁFICO SOBRE CATEGORÍAS SEMILÉXICAS

Introducción: Categorías semiléxicas.

Haciendo balance entre el contenido léxico y la función gramatical 7

BEGOÑA SANROMÁN VILAS y ÁNGELES CARRASCO GUTIÉRREZ

I. DOMINIO DE LAS PARTÍCULAS

¿Son las partículas oracionales categorías semiléxicas? 23

CRISTINA SÁNCHEZ LÓPEZ

Posición de las subordinadas causales externas y partículas que las introducen:

efectos interpretativos 49

YUKO MORIMOTO y M.^a VICTORIA PAVÓN LUCERO

II. DOMINIO VERBAL

Pasivas adelantadas, dobles pasivas y auxiliares de pasiva léxicos 73

DIEGO GABRIEL KRIVOCHEN y ANA BRAVO

Perífrasis verbales y predicación: <llegar a ser + SM> vs. <llegar a + SM> 101

JOSHUA GÓMEZ RUBIO

De cuando <ir a + infinitivo> no se dirige al futuro. Construcciones gramaticales de pasado, sentido completo y focalizador. Una aproximación desde la Gramática de Construcciones 119

MAR GARACHANA CAMARERO

Que anden diciendo esto y lo otro:

evolución diacrónica de la perífrasis <andar + gerundio> 147

DORIEN NIEUWENHUIJSEN

III. DOMINIO NOMINAL

La obtención de cuantificadores a partir de sustantivos designativos:

adaptación contextual y creación léxica 177

JAVIER SAN JULIÁN SOLANA

¿Son unidades semiléxicas los sustantivos minimizadores? Análisis sintáctico-pragmático 207

ROSABEL SAN-SEGUNDO CACHERO

ARTÍCULOS DE TEMA LIBRE

*La externalización de la flexión en los pronombres indoeuropeos y el alargamiento *-sm>* 235

EUGENIO R. LUJÁN & JULIA M.^a MENDOZA

Taxonomía de las abreviaciones y de la siglación:

revisión crítica y propuestas terminológicas 267

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

RESEÑAS 315

ARTÍCULOS DE TEMA LIBRE

LA EXTERNALIZACIÓN DE LA FLEXIÓN EN LOS PRONOMBRES INDOEUROPEOS Y EL ALARGAMIENTO *-SM-

EUGENIO R. LUJÁN y JULIA M.^a MENDOZA

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Los estudios lingüísticos generales han puesto de manifiesto que las lenguas siguen unas tendencias claras a la hora de ordenar los morfemas dentro de una palabra, tendencias que han recibido diferentes interpretaciones en la bibliografía. Sin embargo, las estructuras morfológicas no son inmunes al cambio y el orden habitual de los morfemas puede verse alterado a lo largo de la historia de una lengua debido a distintos factores. Cuando esto ocurre, el orden habitual tiende a ser restablecido por diferentes vías, entre ellas la externalización de la flexión. Existen interesantes ejemplos de estos procesos en las lenguas indoeuropeas antiguas, cuyo análisis proporciona información muy relevante para la comprensión de este tipo de cambios. Tras esa revisión, en el artículo se lleva a cabo un detallado estudio del alargamiento *-sm-, aparentemente vacío de significado, que se encuentra en los casos oblicuos de algunos pronombres demostrativos en indoeuropeo (a.i. *tásmāi*, gót. *þamma*, a.prus. *stesmu*, etc.) y en los pronombres personales de 1.^a y 2.^a persona plural (a.i. *asmān* y *yušmān*, gr. *hēméis* y *hūméis*, etc.). Esto nos permite aportar evidencia de que dicho alargamiento era en origen una partícula enfática que ha quedado «atrapada» entre la raíz pronominal y la marca de caso nominal añadida posteriormente, proceso que podemos interpretar a la luz de los datos y planteamientos expuestos en la primera parte del trabajo.

Palabras clave: morfología; orden de morfemas; declinación; externalización de la flexión; morfemas atrapados; pronombres personales; demostrativos; interrogativos; partículas; indoeuropeo.

ABSTRACT

Cross-linguistic studies show that languages follow clear tendencies in the ordering of morphemes inside a word that have been variously accounted for in the scholarly literature. Morphological structures, however, are not immune to change and the order of morphemes can be altered in the history of a language due to various kinds of processes, thus leading to an unusual order inside the word. The expected order of morphemes can be restored in different ways, one of which is the externalization of inflection. There are interesting examples of this type of processes in the pronominal inflection of the ancient Indo-European languages, which provide relevant information about this type of change.

After revising those processes, we focus on the analysis of the **-sm*-enlargement –apparently devoid of any semantic content– that appears in the oblique cases of certain Indo-European demonstrative pronouns (such as Skt. *tásmāi*, Goth. *þamma*, OPrus. *stesmu*, etc.) and in some cases of the 1st and 2nd plural personal pronouns (Skt. *asmān* and *yuṣmān*, Gk. *hēméis* and *hūméis*, etc.). We carry out a thorough survey of those forms and provide evidence to support the idea that this *-sm*-enlargement was originally an emphatic particle that has been ‘trapped’ between the pronominal stem and the nominal endings and we interpret the data in the light of the processes mentioned above.

Keywords: morphology; ordering of morphemes; inflection; externalization of inflection; trapped morphology; personal pronouns; demonstratives; interrogatives; particles; Indo-European.

RECIBIDO: 26/01/2019

APROBADO: 25/02/2019

1. INTRODUCCIÓN¹

El objetivo de este trabajo es analizar las formas de la flexión pronominal indoeuropea que presentan un alargamiento en **-sm-* a la luz de los conocimientos que tenemos hoy en día sobre el orden habitual de los morfemas dentro de la palabra y de las tendencias diacrónicas que presentan las lenguas a reordenar a lo largo del tiempo los morfemas que se combinan dentro de una misma palabra cuando tiene lugar algún proceso que hace que los morfemas no aparezcan en el orden esperable.

Para ello, comenzaremos por revisar la información sobre el orden habitual de los morfemas dentro de la palabra que ofrecen algunos estudios importantes y, a continuación, los tipos de procesos que suelen tener lugar cuando, por diversas razones, un morfema queda «atrapado» dentro de una palabra en un lugar que no es el esperable de acuerdo con las tendencias generales observables en las lenguas del mundo.

1. Este trabajo es resultado del proyecto de investigación «Estudios de morfosintaxis nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas» (FFI2015-63981-C3-2), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Versiones previas del mismo fueron presentadas en el XLV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en la Universidad de Jaén en enero de 2016, y en la 23rd International Conference on Historical Linguistics, organizada por la Universidad de Texas en San Antonio en agosto de 2017. Agradecemos los comentarios y sugerencias recibidos de los participantes en dichos congresos, así como las de dos informantes anónimos de la *RSEL*.

2. EL ORDEN DE LOS MORFEMAS EN LA PALABRA

Es bien conocido que el orden habitual de los morfemas dentro de una palabra es: RAÍZ-SUFIJO DE DERIVACIÓN-SUFIJO DE FLEXIÓN, o bien su imagen especular. De hecho, el universal 38 de Greenberg 1966 rezaba ya:

If both derivation and inflection follow the root, or they both precede the root, the derivation is always between the root and the inflection.

Así pues, la estructura teórica completa de una palabra que contuviera todos los elementos posibles sería:

PREFIJOS FLEXIVOS	PREFIJOS DE DERIVACIÓN	RAÍZ	SUFIJOS DE DERIVACIÓN	SUFIJOS FLEXIVOS
----------------------	---------------------------	------	--------------------------	---------------------

Se ha intentado correlacionar la preferencia por procedimientos de afijación o sufijación en las lenguas con el orden de palabras dominante por medio de los siguientes universales implicativos planteados por Hawkins y Gilligan 1988:

OV/Post → RAÍZ-SUFIJO
PREFIJO-RAÍZ → VO/Prep

Es decir, las lenguas con orden de palabras OBJETO-VERBO y/o con posposiciones tenderían a presentar sufijos, mientras que una lengua que contara con prefijos tendería a seguir un orden de palabras VERBO-OBJETO y a utilizar preposiciones. Con todo, hay que tener en cuenta que, de forma general, las lenguas del mundo evidencian una clara preferencia por la sufijación (cf. Greenberg 1957, Hawkins y Gilligan 1988, Hawkins y Cutler 1988, entre otros), de modo que, por referirnos a un ejemplo significativo, la expresión del caso se realiza de forma muy predominante por medio de sufijos (Dryer 2013), con independencia de que la lengua tenga orden de palabras VO u OV.

Si nos centramos ya específicamente en los sufijos, ha habido diferentes propuestas para explicar su orden relativo, es decir, para explicar qué sufijos tienden a aparecer más internamente y cuáles más externamente dentro de una misma palabra. Para Baker 1985, el principio explicativo fundamental sería el que él denomina *mirror principle* o ‘principio especular’, según el cual el orden de los sufijos reflejaría el orden de la derivación sintáctica. Rice 1991, muy adecuadamente, enfatiza sobre todo la importancia del «alcance» (*scope*) relativo de los morfemas, ya sea semántico o gramatical, para explicar su ordenación dentro de una palabra. Así, en una palabra como inglés [[[*careful*]*ly*]] el orden de los sufijos vendría determinado por los elementos sobre los que extiende su dominio cada uno de los sufijos, ya que el sufijo adverbial *-ly* necesariamente tiene que aplicarse a un adjetivo, mientras que el sufijo adjetival *-ful* tiene que hacerlo a un sustantivo.

Por su parte, Bybee 1985a, p. 4, introduce el concepto de «relevancia», que define en los siguientes términos:

The semantic relevance of an affix to a stem is the extent to which the meaning of the affix directly affects the meaning of the stem.

Los morfemas se ordenarían entonces en función de su «relevancia» de dentro hacia fuera, es decir, aquellos más «relevantes» y que afectan más directamente al significado de la raíz aparecerían más cercanos a esta y, por tanto, en una posición más interna, mientras que los menos «relevantes», es decir, aquellos que tienen menos repercusión sobre el significado de la raíz, aparecerían más alejados de esta y, por tanto, en posiciones más externas. Desde la perspectiva de Bybee (véase también Croft 2003, pp. 207-210), la distancia lingüística existente entre un afijo y la raíz o la base de derivación reflejaría de forma icónica el grado en que el significado del afijo afecta al significado de la palabra en su conjunto. De acuerdo con esta clasificación, la ordenación esperable de los sufijos verbales sería la siguiente:

VALENCIA > VOZ > ASPECTO > TIEMPO > MODO > ÍNDICE DE PERSONA/NÚMERO

Este mismo principio explicaría, por ejemplo, la tendencia a la ordenación entre los morfemas de número y caso, que ya observara Greenberg 1966 y expresara en su universal 39 del modo siguiente:

Where morphemes of both number and case are present and both follow or both precede the noun base, the expression of number almost always comes between the noun base and the expression of case. I.e., number appears in a more internal position than case.

Dado que la categoría de número afecta al significado de la base, mientras que la categoría de caso, no, puesto que básicamente marca relación sintáctica o papel semántico dentro de la oración, los morfemas de número tienden a encontrarse en una posición más interna que los de caso.

Podríamos añadir referencias a otros muchos trabajos, pero para la cuestión que queremos abordar aquí nos basta con estas constataciones generales que evidencian que el orden relativo de los morfemas dentro de una palabra no es ni mucho menos aleatorio, sino que existe una serie de tendencias claras que permiten comprender por qué los morfemas que encontramos en las lenguas del mundo se combinan habitualmente de una manera determinada.

3. EL ORDEN DE LOS MORFEMAS EN LA PALABRA: ASPECTOS DIACRÓNICOS

Pasamos a referirnos ahora a algunas cuestiones relativas a la ordenación de los sufijos dentro de la palabra desde el punto de vista diacrónico. A este respecto, nos parece muy relevante la reflexión de Mithun 2000, pp. 231-232,

acerca de que el orden de los morfemas no resulta de una decisión tomada de forma espontánea cada vez que se realiza un acto de habla, sino que las estructuras morfológicas se van constituyendo a lo largo del tiempo. Esto conlleva que los afijos más cercanos a la raíz son los más antiguos, mientras que los que se encuentran en la periferia suelen ser adiciones más recientes, es decir, su orden dentro de la palabra reflejaría la secuencia histórica de su gramaticalización².

No obstante, el orden de los morfemas puede verse alterado diacrónicamente debido a diferentes procesos. La propia Mithun 2000 proporciona ejemplos en los que un morfema derivacional es reanalizado como un morfema flexivo, lo que a la postre conlleva que cambie su posición dentro de la palabra. Es interesante, además, que esto suceda tanto en lenguas con una morfología basada en estructuras jerárquicas (*layered structures*) o en estructuras de «moldes» (*template structures*).

Cuando tienen lugar este tipo de procesos pueden producirse, por tanto, situaciones en las que el orden de los morfemas que aparecen dentro de una palabra no es conforme a las tendencias generales que hemos mencionado más arriba. Si, como hemos visto, la ordenación relativa de los morfemas no es aleatoria, sino que responde a pautas generales a las que tienden a adecuarse las lenguas del mundo, no es de extrañar que a lo largo del tiempo las lenguas también tiendan a restablecer el orden relativo esperable para los morfemas que se combinan dentro de una misma palabra.

Esta restitución del orden habitual de los morfemas puede producirse por varias vías, que, de acuerdo con Harris 2005, pp. 140-142, serían básicamente las siguientes:

- desaparición de morfemas «atrapados» entre dos palabras durante procesos de gramaticalización;
- reanálisis de dos morfemas como un único morfema fusionado (con lo que se evita el orden no habitual);
- extensión analógica de un morfema a una posición que no ocupaba previamente.

Precisamente uno de los procesos que tienen lugar históricamente en las lenguas y que desemboca en la restitución del orden esperable para los morfemas es la externalización de la flexión, sobre la que nos vamos a centrar a continuación.

2. Es bien conocida la máxima de Givón 1971, p. 413, según la cual «la morfología de hoy es la sintaxis de ayer» (cf. también Comrie 1980), y Bybee 1985b, p. 41 señala, a propósito del orden de los morfemas verbales, que este es en buena medida el resultado del orden de palabras en el sintagma verbal y la frecuencia con que determinadas categorías aparecen en la flexión verbal es un reflejo del hecho de que con frecuencia aparecen contiguas al verbo principal.

4. LA EXTERNALIZACIÓN DE LA FLEXIÓN

Harris y Faarlund 2006, en un artículo que se refiere precisamente a estos casos de «morfología atrapada» (*trapped morphology*), mencionaban ejemplos en los que la flexión resulta «atrapada» en el interior de la palabra, debido a algún proceso, como puede ser, por ejemplo, cuando un antiguo clítico se reinterpreta como parte de la palabra y queda, por tanto, unido a ella. La tendencia diacrónica de las lenguas, en consonancia con las pautas generales de ordenación de los morfemas, será a restablecer la situación normal, es decir, que la flexión aparezca en la parte externa

El trabajo fundamental sobre este tipo de cambio morfológico, la externalización de la flexión, es el de Haspelmath 1999, que presenta ejemplos de diferentes lenguas, a los que no resulta difícil añadir otros. Por limitarnos a uno que se observa en español, podemos mencionar cómo en las combinaciones de imperativos más pronombres átonos clíticos la marca de persona queda atrapada en el interior de la unidad fónica y no aparece, por tanto, en la parte externa del conglomerado, que es lugar esperable para la marca flexiva³. Pues bien, una simple búsqueda en Google permite constatar cómo muchos hablantes tienen a externalizar la marca flexiva, trasladándola a la parte más externa del conjunto integrado por forma verbal más pronombre átono, es decir, en vez del normativo *denle* (con la marca de 3.^a persona *-n* «atrapada» en el interior entre la raíz verbal y el clítico) es muy frecuente la forma *delen*, en la que la *-n* se sitúa en la parte más externa. Esto tiene lugar más frecuentemente con formas de imperativo monosilábicas que con otro tipo de formas. No pretendemos entrar aquí a analizar en detalle todos los condicionantes del fenómeno y su variación diatópica en español; sin embargo, para hacerse una idea de su difusión, sí que incluimos a continuación las cifras obtenidas en varias búsquedas de este tipo de combinaciones, realizadas en tres fechas diferentes y que en la mayor parte de los casos reflejan un aumento porcentual de la documentación con externalización de la flexión:

Búsqueda en Google el 16/1/2016:

- «denle un»: aprox. 252.000 resultados / «delen un»: aprox. 38.200 resultados;
- «dense cuenta»: aprox. 113.000 resultados / «desen cuenta»: aprox. 9.580 resultados;
- «echenle ganas» aprox. 117.000 resultados / «echelen ganas»: aprox. 4.540 resultados.

3. Haspelmath 1999, p. 287 hace referencia brevemente a este fenómeno siguiendo una comunicación personal transmitida por Carmen Pensado.

Búsqueda en Google el 27/7/2017:

- «denle un»: aprox. 353.000 resultados / «delen un»: aprox. 161.000 resultados;
- «dense un»: aprox. 156.000 resultados / «desen un»: aprox. 38.100 resultados;
- «denme un»: aprox. 195.000 resultados / «demen un»: aprox. 51.200 resultados.

Búsqueda en Google el 25/11/2018:

- «denle un»: aprox. 322.000 resultados / «delen un»: aprox. 35.400 resultados;
- «dense un»: aprox. 101.000 resultados / «desen un»: aprox. 18.300 resultados;
- «denme un»: aprox. 145.000 resultados / «demen un»: aprox. 19.900 resultados;
- «dense cuenta»: aprox. 92.000 resultados / «desen cuenta»: aprox. 4.900 resultados;
- «echenle ganas»: aprox. 65.800 resultados / «echelen ganas»: aprox. 6.330 resultados.

Además de en otras clases de palabras, la externalización de la flexión puede tener lugar en los pronombres, como ya señalara adecuadamente Haspelmath 1999, pp. 280-286. Por mencionar algunos ejemplos podemos mencionar los del georgiano *vinme* ‘alguien’⁴ y el yacuto *kin eme* ‘alguien’, que diacrónicamente presentan las formas que aparecen en las Tablas 1 y 2.

	FORMA ANTIGUA	FORMA INTERMEDIA	FORMA RECIENTE
NOM.	vinme		vinme
DAT.	visme	vismes	vinmes
ERG.			vinmem
GEN.	visime		vinmes
INSTR.			vinmeti
ADV.			vinmed

Tabla 1: Georgiano *vinme* ‘alguien’ (Vogt 1971, pp. 44-46)

4. Haspelmath 1999, p. 280 utiliza como ejemplo otro pronombre del georgiano, *rame* ‘algo’, con una historia similar.

	FORMA ESTÁNDAR	FORMA COLOQUIAL
NOM.	kim eme	kim eme
AC.	kim-i eme	kim-i eme-ni
ABL.	kim-ten eme	kim-ten eme-tten
LOC.	tuox-ta eme	tuox-ta eme-te

Tabla 2: Yacuto *kim eme* 'alguien' (Ubrjatova 1982, pp. 202, citado por Haspelmath 1993, p. 285)

Como se constata en ambos casos, los pronombres señalados en las respectivas lenguas resultan de la combinación de una forma pronominal más una antigua partícula enclítica. La partícula ha quedado unida a la palabra y esto ha hecho que la flexión quede atrapada en el interior de la secuencia generada por esa combinación, lo cual constituye una irregularidad y va en contra de la tendencia general de las lenguas a que la flexión, es decir, la marca de caso, aparezca en la parte más externa de la derecha de la palabra. Tanto en un caso como en otro se ha producido una evolución que ha tendido a restituir el orden esperable, con la flexión en la parte externa, lo cual en ocasiones ha generado formas intermedias con doble flexión, como puede constatarse en georgiano en gen. *vismes*, con *-s* tanto en el interior como en el exterior, frente a la forma antigua *visme*, con flexión solo en el interior, y frente a la forma más reciente, *vinmes*, en la que sincrónicamente la base flexiva ya es *vinme-*. De forma similar, nos encontramos en yacuto con abl. *kimten emetten*, con doble flexión, frente a la forma antigua *kimten eme*.

De hecho, Haspelmath 1999 señala en su trabajo que estas formas híbridas con doble flexión, tanto interna como externa, suelen producirse habitualmente como formas intermedias entre el estadio antiguo con flexión interna y el resultado final con externalización de la flexión. Volveremos a referirnos a esta cuestión un poco más adelante, pues no en todos los casos parece que estén atestiguadas tales formas intermedias y su existencia sea necesaria para que se produzcan los fenómenos de externalización de la flexión, sino que hay que estudiar lo que sucede caso por caso. No obstante, para poder apreciar el alcance que puede tener este fenómeno, ofrecemos a continuación también las cifras obtenidas en la última búsqueda en Google de las formas con flexión intermedia de los ejemplos del español con externalización de la flexión mencionados más arriba:

Búsqueda en Google el 25/11/2018:

- «denlen un»: aprox. 4.200 resultados;
- «densen un»: aprox. 5.040 resultados;
- «denmen un»: aprox. 5.980 resultados;
- «densen cuenta»: aprox. 3.160 resultados;
- «echenlen ganas»: aprox. 464 resultados.

5. PROCESOS DE EXTERNALIZACIÓN DE LA FLEXIÓN EN LOS PRONOMBRES DE LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Procesos de este tipo, con el resultado de la externalización de la flexión en los pronombres, se han producido en diferentes lenguas indoeuropeas antiguas. Algunos son bien conocidos y, aunque no con estos términos, han sido descritos de forma habitual en los manuales y estudios. Tal es el caso de un ejemplo de la flexión pronominal latina, citado por el propio Haspelmath 1999, pp. 283-284, y que afecta al pronombre *ipse* ‘mismo, en persona’, resultante de la combinación del anafórico *is, ea, id* y la partícula *-pse*. La flexión clásica del pronombre es la que aparece en la Tabla 3, que debe compararse con otras formas atestiguadas del mismo pronombre que recogemos de forma exhaustiva en la Tabla 4.

	MASC.		FEM.		NEUTR.	
	SG.	PL.	SG.	PL.	SG.	PL.
NOM.	<i>ipse</i>	<i>ipsi</i>	<i>ipsa</i>	<i>ipsae</i>	<i>ipsum</i>	<i>ipsa</i>
AC.	<i>ipsum</i>	<i>ipsos</i>	<i>ipsam</i>	<i>ipsos</i>	<i>ipsum</i>	<i>ipsa</i>
GEN.	<i>ipsius</i>	<i>ipsorum</i>	<i>ipsius</i>	<i>ipsarum</i>	<i>ipsius</i>	<i>ipsorum</i>
DAT.	<i>ipsi</i>	<i>ipsis</i>	<i>ipsi</i>	<i>ipsis</i>	<i>ipsi</i>	<i>ipsis</i>
ABL.	<i>ipso</i>	<i>ipsis</i>	<i>ipsa</i>	<i>ipsis</i>	<i>ipso</i>	<i>ipsis</i>

Tabla 3: Flexión clásica del pronombre latino *ipse*

	MASC.		FEM.		NEUTR.	
	SG.	PL.	SG.	PL.	SG.	PL.
NOM.	<i>ipsus/ipsos</i>		<i>eapse/eapsa</i>			
AC.	<i>eumpse/eumpsum</i>		<i>eampse/eampsam</i>			
GEN.						
DAT.	<i>eopse</i>		<i>eaepse</i>			
ABL.	<i>eopse</i>		<i>eapse</i>			

Tabla 4: Otras formas atestiguadas de la flexión del pronombre latino *ipse*

Las formas del latín clásico reflejadas en la Tabla 3 presentan ya todas, salvo nom. sg. masc. *ipse*, flexión en la parte externa de la palabra, habiendo quedado integrada dentro de la base flexiva la partícula *-pse*. Sin embargo, como puede constatarse en la Tabla 4, en latín arcaico tenemos atestiguadas claramente formas con la flexión «atrapada» al haberse añadido tras la forma flexionada el antiguo clítico, como muestran, entre otros, el nom. sg. fem. *eapse* (Plaut. *Cas.* 602, *Curc.* 161, etc.), dat. sg. fem. *eaepse* (Plaut. *Pseud.* 833) y abl. sg. fem. *eapse* (Plaut. *Bacch.* 312, *Epidic.* 254, etc., *Scip. Or.* XVI 2).

En cambio, la existencia en latín de formas híbridas intermedias, es decir, que presenten a la vez flexión interna y externa, no está clara, a pesar de que, como señalara Lindsay 1894, p. 441, ac. sg. masc. *eum̄psum*, nom. sg. fem. *eapsa* y ac. sg. fem. *eampsam* serían formas de ese tipo, pues presentan, respectivamente, las desinencias *-um*, *-a* y *-am* tanto en el interior como en el exterior. Sin embargo, un examen más detallado de los testimonios nos obligará a ponerlas en cuarentena. Efectivamente, *eum̄psum* y *eampsam* (en vez de *eumpse* y *eampse*) podrían restituirse en el texto del *Truculentus* de Plauto, concretamente en los versos 114 y 133, respectivamente. Sin embargo, las lecturas que aparecen realmente en los manuscritos son las siguientes⁵:

- Plaut. *Truc.* 114: *eum̄ ips̄um* (A), *um̄sum* (V, D)
- Plaut. *Truc.* 133: *eumpse*, *non eampse*, pero codd. *eum̄ ips̄um* y *non eampse* (A), *i non ea asae* (V), *inonea ase* (D, P)

Como se puede constatar, las formas *eum̄psum* y *eampsam* no se leen directamente en los códices de la obra plautina, sino que han sido conjeturadas por los editores a partir de las diversas lecturas que en ellos aparecen. Lo más frecuente es que los códices presenten las formas clásicas por corrección de los copistas, pero el códice ambrosiano lee *eum̄ ips̄um* y otros códices del grupo de los palatinos ofrecen lecturas corruptas, lo que apunta a que en el texto que estaban copiando aparecía una forma que no resultaba familiar a los copistas. La restitución sería, por tanto, posible, pero no deja de ser una conjetura. Lo mismo sucede con la supuesta forma *eapsa* (Plaut. *Cas.* 604), para la que los códices ofrecen las lecturas *eapse* (A) y *ea ipsa* (P)⁶.

Otro caso muy interesante de evolución de este tipo lo ofrece el demostrativo griego ὅδε ‘este’, cuya flexión clásica ática es la que aparece en la Tabla 5. En ella puede constatarse cómo el pronombre es el resultado de la adición de la partícula *-δε* a una base pronominal que es la que sincrónicamente se encuentra en el artículo ὁ, ἡ, τό.

	MASC.		FEM.		NEUTR.	
	SG.	PL.	SG.	PL.	SG.	PL.
NOM.	ὅδε	οἷδε	ἧδε	αἷδε	τόδε	τάδε
AC.	τόνδε	τούσδε	τήνδε	τάσδε	τόδε	τάδε
INSTR.	τοῦδε	τῶνδε	τῆσδε	τῶνδε	τοῦδε	τῶνδε
DAT.	τῷδε	τοῖσδε	τῇδε	ταῖσδε	τῷδε	τοῖσδε

Tabla 5: Flexión del demostrativo griego ὅδε ‘este’

5. Véase el aparato crítico de la edición de Geppert 1863, pp. 11 y 13.

6. Véase el aparato crítico en la edición de MacCary y Willcock 1976, p. 72.

Junto a estas formas, tenemos documentadas también las siguientes:

- Dat. pl. hom. y jón. τοῖσδε(σ)σι/τοῖσδε(σ)σι (*Il.* X 462, *Od.* II 47, etc., *Hp. Mul.* 124, 136, etc., *Critias Eleg.* III 3 Gentili-Prato, *Democr. Fr.* 175, *Anon. SHell.* 923.8, *Luc. Vit. Auct.* 5, *Orác.* en *X.Eph.*I 6.2, *App. Anth.* 327.11),
- Gen. pl. τῶνδέων (*Alc.*130b.6 Voigt).

Como puede observarse, en este caso las formas atestiguadas son formas híbridas que presentan doble flexión, tanto interna como externa, pues en el dat. pl. τοῖσδε(σ)σι se ha mantenido la flexión de τοῖσ- y se le ha añadido la desinencia de dat. pl. atemática -ε(σ)σι y, del mismo modo, en el gen. pl. τῶνδέων queda la flexión de τῶν- y se ha añadido al final la desinencia de genitivo plural -ων.

Un proceso similar tuvo lugar en el dialecto tesalio, en el que el demostrativo de cercanía se formó mediante la adición de la partícula -νε al mismo pronombre base, con lo que encontramos sg. nom. masc. ὄνε, neutr. τόνε, etc. También para este pronombre se documentan formas que combinan la flexión interna y la flexión externa, concretamente gen. sg. τοίνεος, pl. τοῦννεον, ambas atestiguadas en una misma inscripción de Larisa [*IG* 9(2).517]. En la primera de ellas se combina el gen. sg. τοι- con la desinencia -ος de la flexión atemática añadida tras la partícula -νε, mientras que en la segunda aparece la forma de gen. pl. τουν- y también la desinencia de gen. pl. -ονν tras la partícula.

Otro proceso de externalización de la flexión en la flexión pronominal de las lenguas indoeuropeas antiguas también mencionado por Haspelmath 1999, pp. 282-283, es el que se documenta en los llamados «demostrativos compuestos» de las lenguas germánica antiguas nórdicas y occidentales, como puede comprobarse si comparamos los datos del antiguo nórdico rúnico (Tabla 6) con los del propio antiguo nórdico posterior (Tabla 7) y los del antiguo alemán (Tabla 9) y el antiguo inglés (Tabla 8).

	MASC.		FEM.		NEUT.	
	SG.	PL.	SG.	SG.	SG.	PL.
NOM.	sa-si/ saR-si	þiR-si	su-si		þat-si	þau-si
AC.	þan-si		þa-si	þaR-si		
DAT.	þaim-si					

Tabla 6. Flexión del demostrativo *sasi* en antiguo nórdico rúnico⁷

7. Véase Krahe 1977, p. 192, Fulk 2018, p. 199 y, especialmente, Lander 2017, pp. 478-479.

	MASC.		FEM.		NEUT.	
	SG.	PL.	SG.	PL.	SG.	PL.
NOM.	sjá/þessi	þessir	sjá/þessi	þessar	þetta	þessi
AC.	þenna	þessa	þessa	þessar	þetta	þessi
GEN.	þessa	þessa(r)ra	þessa(r)rar	þessa(r)ra	þessa	þessa(r)ra
DAT.	þessum/ þeim	þessum/ þeim	þessi/ þessa(r)ri	þessum/ þeim	þessu/ því	þessum/ þeim

Tabla 7. Flexión de *þessi* en antiguo nórdico⁸

	MASC. SG.	FEM. SG.	NEUT. SG.	PL.
NOM.	þes	þeos	þis	þās
AC.	þisne	þās	þis	þās
GEN.	þis(s)es	þisse	þis(s)es	þissa
DAT.	þis(s)um	þisse	þis(s)um	þis(s)um
INSTR.	þýs		þýs	

Tabla 8. Flexión de *þes* en inglés antiguo⁹

	MASC.		FEM.		NEUT.	
	SG.	PL.	SG.	PL.	SG.	PL.
NOM.	dēse/ dēsēr	dēse	dēsīu/ disīu	dēso	diz	dēs(i)u/deis(i)u
AC.	dēsan	dēse	dēsa	dēso	diz	des(i)u/deis(i)u
GEN.	dēsses	dēsero	dēsera	dēsero	dēsses	dēsero
DAT.	dēsemu/ dēsemo	dēsēm/ dēsēn	dēsēru	dēsēm/ dēsēn	dēsēmu/ dēsēmo	dēsēm/ dēsēn
INSTR.					dēs(i)u/dis(i)u	

Tabla 9. Flexión de *dese/desēr* en antiguo alto alemán¹⁰

Como permiten constatar las formas del antiguo nórdico, el pronombre resulta de la combinación del demostrativo *sa, sō, þat* con una partícula deíctica *-si*¹¹. Sin embargo, las formas del inglés antiguo y del antiguo alto alemán ya han externalizado las marcas de caso, de tal forma que se flexionan por la derecha. En inglés

8. Véase, p. ej., Fernández Álvarez 1999, p. 137; Barnes 2008, pp. 64-65.

9. Véase, entre otros, Montes, Fernández Álvarez y Rodríguez 1995, pp. 307-308, Hogg y Fulk 2011, pp. 195-196.

10. Véase, por ejemplo, Fernández Álvarez 1988, p. 115 y Braune y Reiffenstein 2004, pp. 249-251.

11. Para una revisión reciente de las propuestas etimológicas sobre el origen de esta partícula y una etimología a partir de gót. *sai* véase Lander 2017, quien, frente a posturas anteriores que la

antiguo solamente las formas de nominativo, así como el ac. sg. fem. *hās* y el instr. sg. *hās* continúan la antigua flexión con la partícula añadida tras el caso, mientras que el resto de las formas se han rehecho sobre una base *his-* y han externalizado la flexión. El antiguo alemán ha ido ya mucho más allá y todas las formas de la flexión están basadas en una base *dēs-/dis-*, con la *-s-* ya incorporada a todas ellas.

6. EL ALARGAMIENTO *-sm-* EN LA FLEXIÓN PRONOMINAL INDOEUROPEA

A la luz de los planteamientos teóricos señalados en los apartados anteriores y de los procesos de externalización de la flexión pronominal que hemos analizado, pretendemos revisar a continuación una serie de formas de la flexión pronominal indoeuropea que presentan un alargamiento **-sm-* ante las desinencias y que han recibido tradicionalmente diversas explicaciones (cf. Lane 1961, Villar 1972, Mendoza 1998). Tales formas se encuentran tanto en casos del singular de los géneros masculino y neutro de algunos pronombres que tienen diferenciación de género (anafóricos, demostrativos o interrogativos-indefinidos), como en el plural de los pronombres personales que, en las lenguas indoeuropeas antiguas, no tienen oposición de género.

6.1. El alargamiento **-sm-* en la flexión de los pronombres con diferencia de género

Como ejemplo de los pronombres con diferenciación de género podemos analizar en primer lugar el anafórico sánscrito *sás*, *sá*, *tád* cuyas formas flexivas en védico hemos recogido en la Tabla 10.

	MASC.			FEM.			NEUTR.		
	SG.	PL.	DU.	SG.	PL.	DU.	SG.	PL.	DU.
NOM.	sás	té	tá/tau	sá	tás	té	tád	tá/táni	té
AC.	tám	tán	tá/tau	tám	tás	té	tád	tá/táni	té
INSTR.	téna	táis/ tébhis	tábhyām	táyā	tábhis	tábhyam	téna	táis/ tébhis	
DAT.	tásmai	tébhyas		tásyai	tábhyas		tásmai	tébhyas	
ABL.	tásmād	tébhyas	tábhyam	tásyās	tásām		tásmād	tébhyas	
GEN.	tásya	téṣam	táyos	tásyās	tásām		tásya	téṣam	táyos
LOC.	tásmin/ sásmin	teṣu	táyos	tásyām	tásu		tásmin	teṣu	

Tabla 10. Flexión del pronombre *sás*, *sá*, *tád* en védico¹²

derivaban de bases deícticas y pronominales indoeuropeas, propone para ella un origen verbal, basándose en que *sai* traduce habitualmente gr. ἰδοῦ o ἴδε 've' (del verbo *ver*).

12. Véase MacDonnell 1910, pp. 300-301.

Como puede constatarse, se encuentran en la flexión del pronombre formas como ac. sg. masc. *tám*, instr. sg. masc. y neutr. *téna*, instr. pl. masc. y neutr. *táís*/*tébhís* o loc. pl. fem. *tásu*, entre otras, en las que las desinencias se unen directamente a la raíz **to-*, que alterna con **so-* en la flexión del anafórico¹³. Obsérvese que algunas formas del singular del femenino presentan también una especie de alargamiento *-sy-* que se ha estudiado a veces de forma paralela a *-sm-* en la flexión del masculino y del neutro. Presentan este tipo de flexión y, por tanto, el alargamiento *-sm-* en los mismos casos los pronombres demostrativos (*etá-*, *ayám*, *asáu*, *wa-*), así como el interrogativo-indefinido *ka-*, los indefinidos *sama-* y *simá-* y el relativo *yá-* e, igualmente, los adjetivos pronominales *anyá-* ‘otro’, *eká-* ‘uno’, *sárva-* ‘todo, entero’, *viśvá-* ‘todo, cada uno’. Este tipo de flexión pronominal también se extiende ocasionalmente a otros adjetivos como *úttara-* ‘posterior, más alto’, *pára-* ‘posterior’, *púrva-* ‘primero, anterior’, *néma-* ‘otro’, *svá-* ‘propio, suyo’ o *samāná-* ‘semejante’ (MacDonnell 1910, pp. 300-307).

Esto también ocurre en las lenguas iránias, como lo muestran las formas del avéstico masc.-neutr. sg. dat. *aētahmāi*, abl. *aētahmā*, loc. *aētahmi* (con la evolución fonética **-sm- > -hm-*, que es regular en avéstico), frente a sg. nom.-ac. neutr. *aēta*, gen. *aētahe*, instr. *aēta*. Al igual que en antiguo indio, estas formas con alargamiento en la flexión pronominal aparecen en el interrogativo-indefinido, relativo y otros pronombres (Reichert 1967, pp. 208-212).

Por lo que se refiere a las desinencias empleadas en los diferentes casos y ejemplificando con el antiguo indio, el dativo y el ablativo presentan desinencias tomadas de la flexión nominal (*-ai* y *-ād*, respectivamente) y añadidas al alargamiento. En cambio, el locativo *tásmin* no tiene desinencia nominal, sino que ofrece testimonio de una característica oscilación de vocalismo de partículas, pronombres y elementos adverbiales del indoeuropeo¹⁴, como sucede en griego con los dativos de los pronombres de 1.^a y 2.^a pers. pl., que son en lesbio ἄμμι(v), ὕμμι(v) (frente al nom. ἄμμε, ὕμμε), o con los anafóricos tipo μιν, viv. Esta forma de locativo que encontramos en el grupo indo-iranio es crucial para poder asumir que estas formas pronominales contienen el tema seguido de un elemento **(s)-me/*-(s)-mi(n)*, que necesariamente debe pertenecer al campo de las partículas, derivativos adverbiales y temas pronominales, en los que este tipo de formaciones alternativas resulta muy característico. Es necesario resaltar aquí que precisamente el instrumental (masc.-neutr. *téna*, fem. *táyā*) carece de ese elemento *-sm-*, lo que, como veremos más abajo (subapartado 6.3), resulta relevante para su interpretación.

13. Tal y como muestran los paradigmas de varias lenguas indoeuropeas antiguas, como el griego y el sánscrito, el tema **so* servía para la formación del nominativo singular masculino y femenino, mientras que el tema **to* era usado para el resto de casos de la flexión; véanse, entre otros, Szemerényi 1978, pp. 262-266, Mendoza 1998, pp. 74-77, o Lundquist y Yates 2018, p. 2101, con las referencias que en ellos se encuentran.

14. Véase Benveniste 1933, Mendoza 1998, pp. 1-10.

Además de en las lenguas indo-iránicas, el alargamiento *-sm- también se encuentra en formas oblicuas de la flexión de pronombres anafóricos o demostrativos de lenguas de otras varias ramas de la familia indoeuropea, concretamente las siguientes:

- Gótico: sg. dat. masc.-neutr. *þamma* (del demostrativo *sa, sō, þata*), *imma* (del pronombre de 3.^a pers. *is, si, ita*, un antiguo anafórico gramaticalizado en dicha función), *huamma* (del interrogativo *huas, hō, hwa*), *huammēh, hvarjamnēh, huaparammēh* y *ainhuaparammēh* (todos ellos, indefinidos formados por combinación del interrogativo con la partícula *-uh*).
- Antiguo prusiano: sg. dat. *stesmu/stesma* (del demostrativo *stas*); sg. dat. *schismu* (del demostrativo *schis* ‘este’)¹⁵; sg. dat. *tennesmu* (de *tāns* ‘él’); sg. dat. *ainesmu* (de *ains* ‘uno, alguno’); sg. dat. *kasmu* (del relativo-interrogativo *kas* ‘quien’); pronombres «compuestos» sg. dat. *kawōdsmu* (del relativo-interrogativo *kawōds* ‘cual’) y sg. dat. *stawōdsmu* (del pronombre *stawōds* ‘tal’); sg. dat. *wismu* (de *wissa* ‘todo’); dat. sg. *subbsmu* (del reflexivo *subs*); dat. sg. *maiāsmu, twaišmu/twaiāsmu, swaišmu/swaiāsmu* (de los posesivos *mais* ‘mío’, *twais* ‘tuyo’, *swais* ‘suyo’).
- Celtibérico: sg. dat. **somui**, loc. **somei** (del demostrativo **so, sa**), sg. dat. **iomui** (del relativo).
- Lenguas sabélicas: sg. dat. umbro *þusme* y sudpiceno *posmūi* (?) (ambas del relativo); sg. dat. umbro *esmei* y *esnik*, sudpiceno *esnik*, loc. sudpiceno *esmen/ esmín* (todas del pronombre anafórico).
- Armenio: sg. dat.-loc. *sma, aysm, smin, aysmik* (de la raíz *so ‘este’, en el segundo caso prefijada con *ay-*, en el tercero reforzada por *-in* y en el cuarto prefijada con *ay-* y reforzada por *-ik*)¹⁶; *dm(a), aydm* (de la raíz *do ‘ese’); *nmin* (de *no-yn* ‘mismo’, es decir, raíz *do reforzada por *-in*); *um* (del interrogativo *ov* ‘quién’) y *umek* (del indefinido *o-k* ‘alguien’); (*h*)*im* (del interrogativo *z-i* ‘qué’) e *imik* (del indefinido *i-k* ‘algo’); *orum* (del relativo-interrogativo *or*); *mium* (de *mi* ‘uno’); *inum* (del posesivo *im* ‘mío’); etc.
- Griego: dat. sg. micénico *to-me* (?) (del demostrativo); dat. sg. cretense *ὄτιμ* (del relativo).

En relación con estas formas hay que comentar que en germánico tan solo el gótico ofrece, dentro de los pronombres demostrativos e interrogativo-indefinidos, formas claras con alargamiento *-sm-: los dat. *þamma, imma*, etc., que presentan la desinencia nominal *-a*, se interpretan habitualmente como procedentes de formas alargadas en *-sm-, con posterior asimilación del grupo *-sm-* entre vocales

15. La forma de dat. sg. *schisman* puede explicarse como un error (Mažiulis s. d., p. 48).

16. Para la distribución del uso de estas formas y de las formas análogas de los otros demostrativos puede consultarse Meillet 1903, pp. 62-63.

a las que se habría añadido la desinencia instr. $*\bar{e}/\bar{o}$ (Wright y Sayce 1954, pp. 122, 125, 129; Krahe 1977, pp. 187-188; Agud y Fernández 1988, pp. 74, 77) o bien dat. $*\bar{o}i > *ai$ (Lehmann 2005-2007, §§ 3.4.2, 3.4.5).

Entre las lenguas bálticas únicamente el antiguo prusiano tiene dat. sg. *tennesmu*, *stesmu*, *kasmu*, etc. con final en $*\bar{sm}\bar{o} > \bar{smu}$ (Mažiulis s. d., p. 71), es decir, con el mismo tipo de formación que el gótico: desinencia de dativo de la flexión nominal añadida al tema pronominal alargado por \bar{sm} .

Estas formaciones han sufrido una evolución paralela en ambas familias de lenguas, ya que en las dos el dativo alargado por \bar{sm} en el singular masculino y neutro ha sido sustituido por formas que presentan únicamente \bar{m} , como son a.saj. *themu*, a.a.a. *dēmu/dēmo* (y las formas correspondientes de otros demostrativos e interrogativo-indefinidos), a.lit. sg. dat. *tāmūi > tām*, instr. *tuō* y *tuomī* (esta última por influencia la flexión nominal en \bar{i} y en \bar{u}), loc. *tamē* (de $*tam̃$ más la posposición \bar{e})¹⁷. Aunque se suele explicar como resultado de una simplificación del grupo $*\bar{sm} > \bar{mm} > \bar{m}$ ¹⁸, hay que tener en cuenta también la posibilidad de que se trate del resultado de un proceso de nivelación analógica, dado que ambas familias de lenguas pertenecen al grupo de las lenguas indoeuropeas que tienen en los casos oblicuos de plural desinencias del tipo $*\bar{mi}$ (en lugar de las del tipo $*\bar{b}^hi$). Así, por ejemplo, encontramos los dativos de plural a.saj. *thēm*, a.a.a. *dēm*, con una \bar{m} que puede haber pasado al singular, especialmente si tenemos en cuenta que en otras lenguas germánicas la forma de dativo singular masculino y neutro (a.nórd. *þeim* y a.ingl. *þæm/þām*) es directamente la misma que la del plural solo que integrada en la flexión del singular. En las lenguas bálticas tenemos a.prus. dat. pl. *stēimans*, *tennēimans*, etc., así como en antiguo lituano dat. sg. *tām* y *tāmūi* frente a dat. pl. *tiem(u)s*. Es reseñable que en ambos casos sean precisamente las lenguas de testimonio más antiguo de cada una de las familias las que conservan claramente las formas de dativo con $*\bar{sm}$.

El mismo proceso de nivelación analógica podría explicar las formas de singular del antiguo eslavo, tanto del demostrativo como del interrogativo (sg. dat. *tomu*, *komu*; instr. *těmь*, *cěmь*; loc. *tomь*, *komь*) a partir de formas de plural marcadas con la desinencia nominal $*\bar{mi}/\bar{mo}$ (pl. dat. *těmь*, instr. *těmī*). Sin embargo, no hay en las lenguas eslavas rastro alguno de formas antiguas con $*\bar{sm}$ y, por lo tanto, no podemos saber con seguridad si las nuevas formas reposan en una simplificación del grupo en interior o en una mera extensión analógica a partir de las desinencias de plural de los mismos casos¹⁹.

No están documentadas formaciones con $*\bar{sm}$ en latín, pero sí en las lenguas sabélicas: en umbro la forma del relativo sg. dat. *pusme* (de $*k^w\bar{o}\bar{sm}\bar{o}i$) responde a ese tipo de formación, que podría tener un equivalente en la forma sudpicena *posmūi*, palabra final de la inscripción T5 de Penna di S. Andrea, si bien se han

17. Para las explicaciones ofrecidas de estas formas, véase Stang 1966, pp. 240-241.

18. Véase Krahe 1977, pp. 187-188, Braune y Raffenstein 2004, p. 247, para las lenguas germánicas, o Stang 1966, p. 241 para las lenguas bálticas, entre otros.

19. Véase Vaillant 1958, pp. 369-371, con diferentes alternativas.

hecho otras propuestas de interpretación (véase Untermann 2000, pp. 595 y 756, *s.uu. poi y posmom*). También está documentado el anafórico dat. sg. *esmei* en umbro y, con adición de la partícula deíctica *-k* (equivalente de lat. *-ce*), umbro *esmik* y sudpiceno *esmik*, así como las formas sudpicenas de locativo *esmen/esmín*, en las que se integra la posposición *-en* (véase Untermann 2000, pp. 356-357, *s.u. izic*).

En cambio, contamos ahora con formaciones del mismo tipo en las lenguas celtas, gracias al testimonio del celtibérico, con un loc. sg. *somei* [de **so-(s)m-ei*] y los dativos *somui* y *iomui* en el anafórico y el relativo, respectivamente [de **so-(s)m-ōi* y **yo-(s)m-ōi*], cf. Jordán 2004, pp. 157-158.

También el armenio presenta este tipo de formaciones, pues en armenio clásico los pronombres tienen desinencia *-m*²⁰, que, como señala Godel 1975, p. 109 y n. 106, ha de proceder de **-smē*, lo que implica que las formas flexionadas, del tipo a.i. *tasmai* o umbro *esmei*, serían desarrollos dialectales ya dentro de cada una de las familias del *phylum* indoeuropeo. Como también indica Godel, es posible, incluso, que queden huellas de esa vocal *-e* en los pronombres indefinidos sg. dat.-loc. *ume-k'* y *ume-mn*.

Finalmente, debemos mencionar que se ha propuesto que haya un testimonio de este tipo de formaciones dentro del griego (así, p. ej., Dunkel 2014, vol. II, p. 462, siguiendo la bibliografía anterior). En el dialecto cretense se documenta en época arcaica y clásica la forma dat. sg. ὄρμι²¹, con la que Ruipérez 1986 relacionó la forma micénica *to-me* de la tablilla PY Ep 613.8 que aparece en la secuencia *e-pi-qe to-me te-ra-pi-ke /epi-k^we tom(h)ei t^herapiskei/ 'y en él (?) presta servicio'*, cuya interpretación, no obstante, dista de ser clara (véase *DMic.*, *s.u. to-e*, Bernabé y Luján 2006, p. 172). En ambos casos parece que tenemos formas de la flexión con *-m*, que podrían proceder de **-sm-*, con una evolución fonética paralela a la que encontraremos en los pronombres personales del griego (subapartado 6.2)²².

Aunque en algunas lenguas como el antiguo indio o el antiguo prusiano se ha producido una extensión mayor y se han generalizado en la flexión de los adjetivos pronominales, se trata básicamente de formas correspondientes a pronombres anafóricos, demostrativos o interrogativo-indefinitos, esto es, pronombres que en indoeuropeo han desarrollado una declinación con diferencia de género. Estas formas se han integrado en la flexión en los casos oblicuos (dativo, locativo, instrumental, ablativo) y exclusivamente en el singular. Efectivamente, en todas las lenguas las formas en *-sm-* están restringidas al

20. Para el uso de esta desinencia en armenio clásico y su extensión posterior como desinencia de locativo en la flexión nominal véase la sección que le dedica Meillet 1903, pp. 64-65.

21. Véase Bile 1988, pp. 207-208.

22. Sin embargo, Ruipérez 1986, defendió que la forma era una creación reciente a partir de un antiguo ac. sg. *τῆμ del indefinido, que habría sido tomado como base para la refección del paradigma, del mismo modo que a partir del ac. Ζῆν del nombre de Zeus se creó un paradigma ac. Ζῆνα, gen. Ζῆνός, etc.

singular de la flexión, pues sus correspondientes formas de plural, cuando están atestiguadas, siguen el modelo de la flexión nominal correspondiente en la lengua, ya sea con desinencias del tipo **-mi* o del tipo **-b^hi* según el grupo de lenguas de que se trate²³, como lo evidencian, por ejemplo, las formas sánscritas dat. sg. *tasmai* frente a dat. pl. *tebhyas* o las formas ya mencionadas de las lenguas bálticas y germánicas²⁴.

Como se desprende del elenco que hemos presentado, la extensión dialectal de tales formas es realmente amplia. Se encuentran bien representadas en la declinación regular de las lenguas indo-iránicas, tanto en sánscrito como en avéstico, así como en báltico occidental (únicamente en antiguo prusiano), en gótico, en las lenguas sabélicas, en armenio, en celtibérico y quizá también en griego. No hay, sin embargo, testimonios de ellas en las lenguas anatólicas ni en tocario. Aun así, la gran extensión dialectal de tales formas invita a atribuir al tema pronominal alargado (p. ej., **tosm-* frente al simple **to-* en el demostrativo-anafórico) una gran antigüedad, por lo que parece tratarse de una innovación común en la protolengua.

6.2. El alargamiento **-sm-* en la flexión de los pronombres personales de plural

Por lo que se refiere a los pronombres personales, la presencia del alargamiento **-sm(e)-* puede constatarse claramente si analizamos las diferentes formas casuales tónicas de los pronombres de 1.^a y 2.^a pers. pl. en griego (tabla 11) y en antiguo indio (Tabla 12).

Por lo que se refiere a la 1.^a pers., todas las formas del griego y del antiguo indio se pueden explicar a partir de una base ** η s-smē-*, constituida por la raíz pronominal **nes-/nos-/ η s-* (cf. lat. 1.^a pers. nom.-ac. *nōs*, a.i. ac. *naḥ*, avést. ac. *nō*, hit. ac.-dat. *anzāš*, etc.) más la partícula **-sm(e)-*. La única excepción es el nominativo en antiguo indio, que deriva de otra de las raíces documentadas en las lenguas indoeuropeas para la 1.^a pers. pl., concretamente **wi-*, que también aparece en gót. nom. *weis*, hit. nom. *wēš*, etc. En la familia iránica encontramos

23. Como desinencias de instrumental plural (y otros casos oblicuos) en la flexión nominal, las lenguas indoeuropeas antiguas presentan bien desinencias en **-b^hi/*-b^ho* (como en latín, griego, sánscrito, armenio o celta) o en **-mi* (lenguas germánicas, bálticas y eslavas), lo que constituye una isoglosa dialectal interesante dentro de la familia indoeuropea. Son estas desinencias las que se han extendido al plural de la flexión pronominal en aquellas lenguas que han llegado a desarrollar tales casos oblicuos en dicha flexión.

24. En los pronombres con diferencia de género del sánscrito el plural (y el dual) se caracteriza, además de mediante las desinencias, mediante la derivación de un tema distinto caracterizado como plural. En el ejemplo, que vale para la declinación de los demostrativos con base **so/*to*, así como para el relativo *ya-* y el interrogativo-indefinido *ka-*, el plural masculino se caracteriza por la extensión de un tema **toi > te-* que encontramos como forma de nominativo plural en otras lenguas indoeuropeas; véase Mendoza 1998, pp. 114-118.

formas paralelas a las del antiguo indio, pues tenemos en antiguo persa nom. *vayam*, gen. *amāxam* y en avéstico nom. *vaēm*, pero luego ya ac. *āhmā/ahma*, gen. *ahmākam*, dat. *ahmaibiā*, abl. *ahmat*, instr. *āhmā*²⁵.

	1. ^a PERS. PL.	2. ^a PERS.
NOM.	jón. y át. ἡμεῖς, eol. y hom. ἄμμες, dor. ἄμέες, cret. ἄμεν	jón. y át. ὄμεις, eol. ὄμμεες, dor. ὄμέες, beoc. οὐμέες, cret. ὄμεν
AC.	át. ἡμᾶς, jon. ἡμέας, eol. y hom. ἄμμε, dor. αμέ	át. ὄμᾶς, jon. ὄμέας, eol. ὄμμε, dor. υμέ
GEN.	át. ἡμῶν, jon. ἡμέων y ἡμείων, lesb. ἀμμέων, dor. ἀμμέων/ἄμῶν, beoc. ἀμίων, tes. ἄμμουν	át. ὄμῶν, eol. ὄμμέων, jón. ὄμέων, hom. υμέων y ὄμείων, dor. ὄμέων, beoc. οὐμίων
DAT.	jón. y át. ἡμῖν, hom. ἡμῖν y ἦμιν, eol. ἄμμι(ν), lesb. ἄμμεσιν, dor. ἄμίν/ἄμῖν	jón. y át. ὄμῖν, eol. ὄμμι(ν), dor. ὄμίν, beoc. (Gram.) οὐμίν

Tabla 11. Flexión de los pronombres personales de 1.^a y 2.^a pers. pl. en griego²⁶

	1. ^a PERS. PL.	2. ^a PERS. PL.
NOM.	vayám	yūyám
AC.	asmán	yušmán (tb. fem. yušmās)
INSTR.	asmábhis	
DAT.	asmábhyam/asmé	yušmábhyam
ABL.	asmád	yušmad
GEN.	asmákam/asmáka	yušmákam/yušmáka
LOC.	asmásu/asmé	yušmé

Tabla 12. Flexión de los pronombres personales de 1.^a y 2.^a pers. pl. en védico²⁷

En cuanto a las formas de los pronombres de 2.^a pers., se explican, en el caso del griego a partir de una base **us-smē-*, integrada por la raíz pronominal **ues-/uos-/us-* (cf. lat. 2.^a pers. nom.-ac. *uōs*, a.i. ac. *vaḥ*, a.esl. nom. *vy*, etc.), mientras que en el caso del antiguo indio las formas se han derivado de una raíz **yu-*, con paralelos en otras lenguas indoeuropeas (p. ej., gót. nom. *jus*, lit. nom. *jūs*, etc.) En antiguo indio esta raíz, fuera del nominativo, presenta sistemáticamente también el alargamiento **-sm(e)-*.

25. Para los datos del antiguo persa véase Kent 1950, p. 67. Para las formas de los pronombres personales en avéstico pueden verse, entre otros, Reichelt 1967, p. 205, Martínez y De Vaan 2001, pp. 69-70.

26. Véase Schwyzer 1939, pp. 601-606, Chantraine 1983, pp. 90-93.

27. Véase MacDonnell 1910, p. 300.

En este caso resulta muy interesante la comparación con los datos de la familia irania, pues en avéstico encontramos las siguientes formas: nom. *yūžām/ yūžəm/ yūš*, gen. *xšmākəm/ yūšmākəm*, dat. *xšmaibiiā*, abl. *xšmat/ yūšmat*, instr. *xšmā*. Como puede verse, para los casos oblicuos alternan formas en *xšm-* y *yūšm-*. Las formas en *yūšm-*, que aparecen en avéstico reciente, se pueden explicar por analogía a partir del nominativo²⁸. Los datos iraníes, por tanto, permiten pensar que en antiguo indio podría haberse producido un proceso similar de analogía y que, por tanto, la extensión del tema *yu-* a todo el paradigma, frente a la alternancia de temas en la primera persona y en avéstico, sería reciente, como ya señalara Burrow 1973, p. 266.

Por lo que se refiere a las formas en *xšm-*, su etimología e interpretación han sido objeto de controversia entre los autores²⁹. Es usual la explicación de avést. *xšm-* a partir de **usm-*, lo que situaría estas formas en paralelo con las del griego (cf. Hoffmann y Forssmann 1996, p. 73; Beekes 1988, p. 139; Martínez y De Vaan 2001, p. 70). El problema de esta interpretación es que implica asumir un cambio fonético (aféresis de **u-* inicial) que no tiene paralelos en avéstico y que se propone solo para esta forma, aduciendo un proceso de abreviación de formas muy usuales o una acción disimilatoria de la *-m-* (Beekes 1988, p. 139), o bien un cambio en la forma no acentuada de **ušm-* > **šm-* > *xšm-* para lo que se aduce el paralelo de *xštuwa* ‘sexto’ < **uštá-* < **uštá* (Hoffmann y Forssmann 1996, p. 73).

La etimología de avést. *xšma-* a partir de **usma-* no responde por tanto a criterios fonéticos, sino a un intento de ofrecer una explicación regularizada del pronombre de 2.^a pers. pl. indo-iranio de acuerdo con temas conocidos y en función del paralelismo con el pronombre de 1.^a pers. pl., en cuyos casos oblicuos a un enclítico indo-iranio **nas* corresponde un tónico **ns-ma-*, por lo que en la 2.^a pers. pl. deberíamos tener **vas/*us-ma-*. Sin embargo, desde el punto de vista fonético la **u-* inicial no es necesaria en esta forma, ya que el grupo inicial *xš-* puede proceder también de un grupo inicial de *s* + consonante (cf. Misra 1979, p. 85; Martínez y De Vaan 2001, p. 34). Así pues, avést. *xšma-* podría proceder directamente de un tema **sme-*, que se ha propuesto para el pronombre de 2.^a pers. pl. del hitita y que encontraría un apoyo adicional en la partícula añadida al tema de los demostrativos para generar casos oblicuos de singular³⁰.

28. Véase Martínez y De Vaan 2001, p. 70 y, aunque no las hace remontar explícitamente al tema **us-*, también Reichelt 1967, p. 205.

29. Ambas formas son discutidas, aunque la más problemática es *xšm-*, ya que el tema *yūšm-* tiene paralelos evidentes en védico y se explica bien a partir de un tema indoeuropeo **yu-* que encontramos también en el nominativo del pronombre de 2.^a pers. pl. de otras ramas de la familia (aunque Hoffmann y Forssmann 1996, p. 73 consideran la *y-* inicial secundaria en ambas lenguas).

30. La relación con la partícula **sme* y las formas del hitita fue propuesta ya por Sturtevant y Hahn 1951, pp. 104-105 y Erhart 1970, pp. 46 y ss., cf. Mendoza 1998, p. 56.

Por lo que se refiere a las desinencias casuales específicas, se han adoptado generalmente las desinencias regulares de la flexión nominal, como lo muestran en griego los nom. ἡμεῖς y ὑμεῖς (de **_{ns}-sme-* y **_{us}-sme-* más la desinencia de nom. pl. **-es* de la flexión atemática) o los ac. ἡμᾶς y ὑμᾶς (con la misma base y desinencia de ac. pl. atemática **-_{ms} > gr. -ας*), así como las formas del antiguo indio resultado de la adición a las bases *asma-* y *yusma-* de las desinencias nominales correspondientes, igual que en avéstico.

Sin embargo, las formas básicas sin adición de las desinencias nominales correspondientes se documentan aún en griego en las formas de dativo [át. ἡμῖν, eol. ἄμμι(v), dor. ἄμίν/ἄμῖν], así como en los locativos del antiguo indio *asmé* y *yusmé*, y, lo que resulta todavía más interesante, en los acusativos eolios ἄμμε y ὑμμε y dorios ἄμέ y ὄμέ.

Todas estas formas pronominales pueden analizarse como procedentes de la forma reducida de los pronombres, ya marcados explícitamente como plurales, 1.^a pers. **nos*, 2.^a pers. **wos*. Por lo tanto, el elemento añadido podría ser, en principio, tanto **-sme* como **-me* (Dunkel 2014, vol. II, p. 569, quien atribuye a **me* un sentido inclusivo), si consideramos que la **-s* ya estaba incorporada al tema caracterizado como plural³¹. No obstante, como señala Burrow 1973, pp. 266-267, no deja de ser llamativo que en antiguo indio las formas de los pronombres de 1.^a y 2.^a pers. pl. alargados con *-sm-* tomaran originariamente desinencias de singular, como muestran los abl. *asmád* y *yusmád*, si bien luego se fueron introduciendo las desinencias de los casos oblicuos de la flexión nominal, lo que explica dobletes como dat.-loc. *asmé* frente a los más recientes dat. *asmábhyan* y loc. *asmásu*, estos últimos ya con las desinencias de plural.

Dada su difusión dialectal, estas formas alargadas de la flexión de los pronombres personales de plural deberían ser consideradas una innovación greco-indo-iraniana. El paralelo que suele invocarse en las lenguas anatólicas es el del pronombre de 2.^a pers. pl. nom. *šum(m)eš/šum(m)eš*, ac. *šum(m)āš*, gen. *šu(m)menzan/šumel*, dat.-loc. *šum(m)āš/šum(m)eš*, abl. *šum(m)ēdaz*³². Pero, de entrada, hay que señalar que las formas de este pronombre no presentan geminada en los textos del hitita antiguo, lo que apuntaría a que en ellas no se encuentra el elemento **-sm-* que justificaría la geminación, y tampoco existen formas con *-sm-* en la 1.^a persona, que se flexiona como nom. *wēš*, ac. *anzāš*, gen. *anzel/anzēl*, dat.-loc. *anzāš*, abl. *anzēdaz*. Pero es que, además, la etimología de *šu(m)mēš* es controvertida y concuerda con la falta de un tema antiguo claro de pronombre de 2.^a pers. pl. en indoeuropeo (cf. Mendoza 1998, pp. 58-59). Solo con mucha dificultad *šum(m)eš* podría ser interpretado como una metátesis de **us-mes* (cf. Kloekhorst 2008, p. 116) y la correspondiente forma enclítica

31. El morfema *-s* es la marca de plural habitual en la flexión nominal en indoeuropeo, de ahí que se pueda pensar que las formas pronominales de plural con *-s* final puedan estar marcadas explícitamente como plurales.

32. Para las formas de los pronombres personales en hitita, véase Hoffner y Melchert 2008, pp. 133-135, y Kloekhorst 2008, p. 115.

-šmaš, como una aféresis (Dunkel 2014, vol. II, p. 859), mientras que la forma del luvita cuneiforme *u-sa-aš* (Dunkel 2014, vol. II, p. 858) es difícilmente identificable con las formas hititas (Kloekhorst 2008, pp. 115-116).

6.3. *El alargamiento *-sm- y otras partículas*

A la vista de todas estas formas de la flexión pronominal, resulta indudable la existencia de un alargamiento *-sm- al que se debe buscar una explicación. La propuesta tradicional, para ambos tipos de pronombres, ha sido la de asumir una partícula **sme*, que alargaría temas pronominales y cuya función precisa es difícil de determinar (cf. Lane 1961, p. 474), más allá de la función enfatizadora, aparentemente evidenciada por su presencia solo en las formas tónicas (y no en las átonas) en el caso de los pronombres personales del grupo greco-indo-iranio. Hay, sin embargo, propuestas ya antiguas de separar los dos elementos del alargamiento, según las cuales la -s- formaría parte del tema pronominal, mientras que el elemento añadido sería tan solo **me-* (cf. Villar 1972, p. 361). La propuesta de Dunkel 2014, vol. II, pp. 494-501, de identificar **me/*mi* como una partícula con valor adverbial «con, incluyendo» precisaría mejor su sentido.

Para Dunkel 2014, *passim* (y también para Villar 1972), las formas de los anafóricos-demostrativos se analizarían como un tema pronominal **tos* (cuya constitución no es clara) seguida de un «alargamiento adverbial» («adverbiale Ableitung») **me*, que Dunkel identifica con la base adverbial de las desinencias de instrumental en **mi* de un grupo de lenguas indoeuropeas (véase *supra* n. 23). Para explicar las formas de singular de los pronombres de estas lenguas, que nosotros hemos remitido a un proceso de extensión analógica desde las formas de plural, Dunkel propone una caída sistemática de la -s- en el grupo interior -sm- en las lenguas germánicas, así como en todas las lenguas bálticas y eslavas. La propuesta implicaría que el tema estaría tanto en singular como en plural.

El significado básicamente instrumental del alargamiento adverbial **me/*mi* sería el responsable del valor inclusivo que Dunkel propone para las formas con -sm- en los pronombres personales de plural, lo cual, a nuestro modo de ver, se contradiría llamativamente con el hecho de que en las lenguas indo-iránias, en las que no hay desinencias en **mi* en el plural de la flexión nominal, es precisamente el instrumental singular del pronombre anafórico el que carece absolutamente de este elemento. Por otra parte, Dunkel 2014, vol. II, pp. 74, 197-198, considera que en otros contextos **sme* puede ser el grado cero de un tema **sem-*, que propone como base para partículas como a.i. *sma*.

La reticencia a tomar en consideración una etimología conjunta de una partícula **sme* que explique todos los usos, en realidad tiene como fundamento no explícito la idea, que se encuentra ya en Erhart 1970, Adrados 1972 y 1975, Bader 1979 y 1982, y Mendoza 1975, de que la estructura de las raíces de

partículas y pronombres en indoeuropeo es exclusivamente consonante-vocal (CV). Desde esa perspectiva, cualquier otro tipo de base que aparezca en estas clases de palabras debería ser considerada una forma compleja, resultante de procesos de reduplicación, extensión, enfatización, etc., esto es, de acumulación de partícula más partícula/derivativo adverbial (o pronombre más partícula/derivativo adverbial). Sin embargo, el análisis de Dunkel 2014, que propone la posibilidad de estructuras más complejas en las raíces pronominales y adverbiales (CCV, CCVC, etc.) está, en nuestra opinión, más ajustado a los materiales con que contamos.

Así pues, una partícula de forma **sme* no tendría que ser necesariamente secundaria. De hecho, nosotros creemos que contamos con elementos comparativos para proponerla o, al menos, para proponer que, si esta partícula responde a una juntura de dos elementos, dicha juntura debe haber sido tan antigua como para haberse transmitido a las lenguas indoeuropeas históricas ya como un elemento integrado e inanalizable, con su propia función. Las bases para la reconstrucción de dicha partícula **sme* serían las que detallamos a continuación.

Como pronombre independiente encontramos un tema **-sme* en el pronombre enclítico hitita *-šmas*³³, que funciona como dativo anafórico y también como acusativo-dativo del pronombre de 2.^a pers. pl., y en el pronombre de 2.^a pers. pl. avést. instr. *xšmā*, abl. *xšmaš*, de cuyos problemas etimológicos nos hemos ocupado antes (subapartado 6.2). Para explicar ambas formas Dunkel 2014, vol. II, p. 858 propone una aféresis a partir del pronombre de 2.^a pers. pl. inclusivo **us- + mé*, lo que lo identificaría con las formas del pronombre de plural griego e indo-iranio que hemos analizado antes, mientras que para la forma hitita Melchert 1994, p. 173 propone una síncope a partir de la forma tónica **šumaš*. Ahora bien, de esa forma no se explica que hit. *-šmaš*, además de funcionar como enclítico del pronombre de 2.^a pers. pl. tenga un uso anafórico, como lo tiene también el posesivo enclítico *-šmiš*, utilizado como posesivo de 2.^a y 3.^a pers. pl., y que presenta, además, un dat.-loc. *-šmi*. Podríamos asumir que se trata de un tema **-sme*, del ámbito de los demostrativo-anafóricos, que en hitita conserva esta referencia, especializándose en la marca de plural, y que asume también la referencia a la 2.^a pers. pl. quizá a partir de los usos del posesivo.

Solo en antiguo indio tenemos constancia de una partícula autónoma *sma/smā*, atestiguada desde época védica. Esta partícula tiene un uso intensivo y enfatizador, que focaliza o refuerza el sentido de la palabra tras la que aparece, con una fuerte tendencia en la fase más antigua de la lengua a posponerse a pronombres, ya sean personales o demostrativos. Su combinación con otras partículas intensivas o con adverbios de sentido temporal le da un

33. En realidad, la forma *-šmaš* aparece tras vocal y *-šamaš*, tras consonante y logograma, lo que probablemente debe interpretarse como una cuestión gráfica debida a las propias limitaciones del silabario utilizado para la escritura. Para la información sobre la distribución y uso de estas formas del hitita, véase Hoffner y Melchert 2008, pp. 135-136.

sentido generalizador que desemboca en su uso como modificador temporal en sánscrito. Más específicamente, esta partícula aparece fundamentalmente en los siguientes usos³⁴:

- a) como partícula pospuesta a pronombres, ya sean estos personales, demostrativos e, incluso, relativos, así como a adverbios deíticos como *adha*. Su uso es claramente el de un intensivo, un enfatizador, como se pone de manifiesto en el siguiente ejemplo:

yás tvām agne [...] saparyāti **tásya** **sma**
REL.NOM.SG.MASC 2SG.AC Agni.VOC honrar.PRES.3SG DEM.GEN.SG.MASC ENF

prāvitā hava (RV I 12.8)
auxiliador.NOM ser.IMPV.2SG
'Al que te honra a ti, Agni, a ese precisamente auxiliáale.'

Este sentido se hace evidente también por su frecuente combinación con otras partículas intensivas, especialmente *hí*, como en el siguiente ejemplo:

sá **hí śmā** viśvácārṣṇir
DEM.NOM.SG.MASC ENF ENF que vive_entre_todas-las_razas.NOM.SG

abhímāti sáho dadhé (RV V 23.4)
malintencionado.NOM.SG.NEUT fuerza.NOM.SG.NEUT poner.PERF.MED.3SG
'Porque ese, y justo ese, que vive entre todas las razas, (Agni) ha proporcionado poder contra los malvados intentos...'

- b) Su papel enfatizador no se limita a la combinación con pronombres, sino que se extiende a otras palabras o elementos oracionales, reforzándolas. Así, aparece, por ejemplo, tras adjetivos o adverbios, como en el ejemplo siguiente:

makṣú **hí śmā** gáchatha ívato dyūn (RV IV 43.3)
rápidamente ENF ENF venir.PRES.2DU tal.AC.PL día.AC.PL
'Pues vosotros dos (los Asvinas) venís de inmediato en días como este...'

- c) Es frecuente también la combinación con la conjunción copulativa *utá*: *utá sma* 'y precisamente, y especialmente'.

- d) Refuerza el sentido del verbo, con un significado que podemos traducir como 'precisamente, ciertamente' e, incluso, con sentido temporal 'ya'.

34. Véase Grassmann 1873, *s.u. sma* y Monier-Williams 1899, *s.u. sma*, para los usos védicos y sánscritos.

- e) Combinado con el adverbio *purá* ‘antes’ y un verbo en presente tiene un valor generalizador del tipo ‘ahora como antes’, tal y como se manifiesta en el siguiente ejemplo:

marúto [...] yé **smā purá** gātūyanti iva devāḥ (RVI 169.5)
 Maruts.NOM REL.NOM.PL ENF antes abrir_camino.3PL como dios.NOM.PL
 ‘Los Maruts, los dioses que hasta ahora han ido como abriéndonos camino...’

En sánscrito suele presentar un sentido intensivo-generalizador, que puede traducirse por ‘ciertamente, siempre, generalmente’. Raramente aparece sola, sino que suele ir unida a otras partículas similares, como *ha* o *na*, y muy frecuentemente acompaña a un pronombre, generalmente al relativo, y a veces a una preposición o un verbo. Del uso generalizador, ya presente en el *Rgveda*, combinada con *purá* procede quizá su uso en los *Brāhmaṇas* en el que unida a un presente le otorga un sentido de pretérito.

6.4. Conclusiones

Así pues, a la vista del conjunto de datos de que disponemos y del análisis que hemos realizado en las secciones anteriores, creemos que podemos proponer como recapitulación y conclusiones los siguientes puntos:

1.^o) En algunas lenguas indoeuropeas los demostrativos (y el interrogativo-indefinido) presentan en la declinación de los casos oblicuos del singular del género masculino y neutro un tema alargado por una partícula **-sm(e)-*, como hemos visto en el subapartado 6.1. Es a este tema compuesto al que eventualmente se añaden las desinencias de caso correspondientes, que proceden de la flexión nominal.

2.^o) La distribución dialectal de estas formas alargadas es muy amplia dentro de la familia indoeuropea, aunque solo en algunas lenguas se han consolidado a lo largo de su evolución diacrónica. En la mayor parte de las ramas de la familia las encontramos únicamente en fases antiguas de una lengua o solo en alguna(s) lengua(s) de esa rama (celtibérico, lenguas sabélicas, gótico, antiguo prusiano, avéstico), lenguas que, no por casualidad, constituyen habitualmente los testimonios más antiguos de ese grupo.

En antiguo indio, estas formas se consolidan en la declinación pronominal y se extienden así a la flexión de toda una serie de temas pronominales que son claramente innovaciones y se han desarrollado, por tanto, dentro la propia lengua. Las formas alargadas en los casos oblicuos del singular para el masculino y el neutro acaban convirtiéndose de este modo en formas características del modelo de flexión pronominal. Esto puede ejemplificarse claramente con dat. *amúṣmai*, abl. *amúṣmād*, loc. *amúṣmin*, formas del pronombre demostrativo

asáu, asáu, adás ‘aquel’ que deben explicarse a partir de una base *amu-*, es decir, el antiguo ac. sg. masc. *am-* alargado por la partícula *-u*, a partir del cual se ha rehecho la flexión.

3.^o) Estas formas pronominales son características solo del singular masculino y neutro de los pronombres con diferenciación de género. Dada su amplia extensión dialectal, las encontramos conviviendo dentro de la flexión pronominal con las desinencias de plural de los mismos casos de los dos grupos etimológicos que conocemos en las lenguas indoeuropeas (véase *supra* n. 23): lenguas que generan las desinencias de los casos oblicuos del plural a partir de **-b^hi* y lenguas que las generan a partir de **-mi*.

La tendencia del grupo *-sm-* en interior de palabra a la asimilación (*-mm-*) y eventualmente a la reducción (*-m-*), así como la similitud fonética de las formas resultantes, provoca que en las lenguas que tienen desinencias de plural en **-mi* (germánico, báltico) estas formas antiguas sufran la presión analógica de las formas de plural y acaben siendo eliminadas de la declinación pronominal en favor de formas casuales simplemente con *-m-* seguidas de desinencias tomadas del singular de la flexión nominal o de nuevas formas rehechas directamente a partir de las desinencias de plural. Un proceso de este tipo es el que debe haber tenido lugar en las lenguas germánicas y bálticas, como veíamos en el subapartado 6.1.

La misma evolución podría proponerse para las lenguas eslavas, pero en ellas no tenemos testimonio alguno de las formas previas con **-sm-*, que habrían visto reducido el grupo en interior de palabra ya en periodo proto-eslavo, debido a la acción de una ley de sonoridad silábica creciente que elimina las consonantes que cierran sílaba desde las primeras etapas de constitución de esta familia de lenguas.

4.^o) El carácter de partícula intensiva del elemento **-sm-*, que reposaría en formas del tema alargadas por **-sme/*-smi(n)*, viene demostrado tanto por la existencia de formas adesinenciales reinterpretadas como marcas de caso, como loc. *-smín* (*tasmin, kasmin*) en antiguo indio, el posesivo enclítico dat.-loc. *-šmi* en hitita o las formas armenias de dativo en *-m*, procedentes de **-smě* (si la etimología referida en el subapartado 6.1 es correcta), como por la presencia de esta misma partícula, sin desinencias de caso añadidas, alargando el tema de los pronombres personales de plural en algunas lenguas indoeuropeas (subapartado 6.2)³⁵, así como por el testimonio del antiguo indio, que aún conserva una partícula *sma* en uso autónomo (subapartado 6.3).

35. No obstante, debe quedar abierta la cuestión de si realmente debemos contar con ese mismo tipo de formación y de proceso para explicar las formas tónicas de los pronombres personales de plural en greco-indo-iranio, ya que la *-s* del tema pronominal puede ser explicada también como la marca de plural introducida tempranamente en estos temas, y la evolución fonética de ninguna de estas lenguas resulta decisiva para alcanzar conclusiones seguras a este respecto: el resultado de **η-sme* (es decir, raíz pronominal + partícula **-sme*) y **ηs-me* (raíz pronominal con *-s* de plural + partícula **-me*), como también de **ηs-sme* (raíz pronominal con *-s* de plural + partícula **-sme*) sería en todo caso el mismo (véase subapartado 6.2).

También es posible que tengamos testimonio de pronombres derivados de esta partícula en hitita en el pronombre enclítico *-šmaš* y el posesivo *-šmiš* y en las formas del pronombre de 2.^a pers. pl. en avéstico de tema *xšma-*, aunque, como hemos visto (subapartado 6.2), la etimología de ambas es discutida.

5.^o) La estructura última de la partícula IE **sme/smi* es difícil de determinar. Podría tratarse de una raíz pronominal autónoma, si aceptamos para este tipo de raíces estructuras complejas tipo CCV, o bien podría estar constituida por una combinación de dos elementos **s-* y **-me*, como parece proponer Dunkel 2014.

6.^o) El punto de partida de las formas estudiadas estaría, así pues, en la incorporación a la declinación de los temas de anafórico en indoeuropeo de formas alargadas por una partícula enfatizante **-sme* (p. ej., **to-* frente a **to-sme*).

Conviene señalar a este respecto que el procedimiento de incorporación de partículas a temas pronominales es totalmente usual en el campo de los pronombres con diferencia de género. De hecho, la mayoría de los temas pronominales clasificados como demostrativos en las lenguas indoeuropeas históricas se han formado mediante el procedimiento de añadir una partícula intensiva a uno de los temas antiguos de anafórico, como sucede en griego con **so-u-to-* (οὔτοϛ) o en antiguo indio con *syā-/bya-* (combinación de **so/to* + *yo-*). Y sigue siendo el procedimiento más común para formar nuevos pronombres de identidad, indefinidos o diferentes tipos de relativos en las lenguas históricas.

Esta situación hace que podamos asumir, con cierta verosimilitud, que en la sintaxis de la protolengua la combinación de pronombre anafórico más partícula intensiva fuera bastante frecuente y que algunas de esas combinaciones aparecieran como formas alternativas de un mismo tema pronominal. El mismo tipo de formación también sería posible sin duda con el tema de interrogativo-indefinido **k^{vo}-*. Una de esas combinaciones que habría adquirido una alta frecuencia sería la del tema pronominal más la partícula intensiva **sme*, que es claramente un enfatizador de pronombres muy extendido y bien documentado en formas unverbadas en pronombres personales.

7.^o) La extensión dialectal de los anafóricos-demostrativos con **-sm-* implica que tanto el uso de **sme* como partícula intensiva con pronombres anafóricos (e interrogativo-indefinidos) como el proceso de fusión de ambos elementos en una única palabra tienen una antigüedad que debe remitirse al menos a estadios avanzados de la protolengua.

En el caso del demostrativo, la tendencia a la unverbación de combinaciones como **to-sme* o **to-smin* debió producirse durante el periodo en el que se estaba desarrollando la flexión de los pronombres con marca de género y estaba teniendo lugar la recharacterización de los casos oblicuos mediante desinencias extendidas desde la declinación nominal.

8.^o) La unverbación de las formas alargadas del tipo **tosme/tosmin* conllevaría que estas se introdujeran como formas alternativas a la raíz simple **to-* y se reutilizaran como marca de caso oblicuo, dentro de la tendencia general de la declinación pronominal a diferenciar los casos preferentemente mediante oposición de temas. De ahí la conservación en antiguo indio de loc. *tasmin*, todavía

adesinencial. Este proceso de univerbación y la tendencia a la reinterpretación de las formas alargadas como marca de caso oblicuo ha tenido lugar todavía en la protolengua

9.^o) Una tercera fase de este proceso tendría lugar cuando en las distintas lenguas indoeuropeas se está desarrollando la tendencia a asimilar la declinación de los pronombres con diferencia de género al modelo de declinación nominal.

La extensión de las desinencias nominales a estas formas alargadas tiene como resultado que aquellas se sitúan al final del compuesto, dejando la partícula intensiva «atrapada» entre la raíz y desinencia, e integrada como parte del morfema, es decir, mediante formas que responden a un proceso de reanálisis como un único morfema fusionado, que, como vimos (apartado 3) era una de las posibilidades señaladas por Harris 2005 para reestablecer el orden habitual de los morfemas dentro de la palabra. No podemos determinar, a la luz de los datos de las lenguas, si este proceso había tenido lugar ya en la protolengua o bien se da en las lenguas indoeuropeas antiguas un proceso paralelo debido a tendencias tipológicas generales como las que hemos descrito en los apartados iniciales.

Nosotros nos inclinamos más a considerar que este último desarrollo habría tenido lugar ya en época dialectal, como por otra parte corresponde al desarrollo de la estructura de la declinación de los pronombres con diferencia de género en las distintas lenguas. El paralelismo de las formas resultantes respondería entonces a una evolución desde un mismo punto de partida modulada por tendencias tipológicas generales.

En este caso nos es difícil proponer que se haya producido necesariamente el estadio intermedio con flexión interna (tipo a.i. sg. dat. ***taisma* o abl. ***tādsma*, por ejemplo), del que no tenemos ningún testimonio a favor y contra el que se podría aducir en antiguo indio el loc. sg. *tasmin*, que supone la reinterpretación como caso de una forma unverbada con la partícula sin desinencia nominal.

10.^o) Las formas con alargamiento **-sm-* entre el tema pronominal y la desinencia que se encuentran en las lenguas indoeuropeas antiguas se explican bien, por tanto, en relación con principios generales de ordenación de los morfemas en las lenguas del mundo, con la flexión en la parte más externa de la palabra y, desde el punto de vista histórico, responden a la tendencia habitual a la externalización de la flexión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F. R. (1972): «Ensayo sobre la estructura del indoeuropeo preflexional», *RSEL* 2, 1, pp. 45-82.
- , (1975): *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos.
- AGUD, A. y FERNÁNDEZ, M.^a P. (1988): *Manual de lengua gótica*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BADER, F. (1979): «Études sur les pronoms indo-européens I», *Verbum* 2, pp. 137-152.

- , (1981): «Études sur les pronoms indo-européens II», *Verbum* 4, pp. 1-10.
- BAKER, M. (1985): «The mirror principle and morphosyntactic explanation», *Linguistic Inquiry* 16, pp. 373-416.
- BARNES, M. (2008): *Old Norse*, parte 1 *Grammar*, 3.^a ed., Londres, Viking Society for Northern Research/University College of London.
- BEEKES, R. S. P. (1988): *A Grammar of Gatha-Avestan*, Leiden/Nueva York, Brill.
- BENVENISTE, E. (1933): «L'anaphorique prussien *din* et le système des démonstratifs indoeuropéen», *Studi Baltici* 3, pp. 121-130.
- BERNABÉ, A. y LUJÁN, E. R. (2006): *Introducción al griego micénico*, Monografías de Filología Griega 18, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.
- BILE, M. (1988): *Le dialecte crétois ancien*, París, Paul Geuthner.
- BRAUNE, W. y REIFFENSTEIN, I. (2004): *Althochdeutsche Grammatik*, vol. 1 *Laut- und Formenlehre*, 15.^a ed., Tubinga, Max Niemeyer.
- BURROW, T. (1973): *The Sanskrit Language*, Londres, Faber and Faber.
- BYBEE, J. (1985a): *Morphology*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- , (1985b): «Diagrammatic iconicity in stem-inflection relations», en Haiman, J. (ed.), *Iconicity in Syntax*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 11-48.
- CARRUBA, O. (2000): «Indo-European *sem-/sm-* in the pronouns», *JIES* 28, pp. 341-358.
- CHANTRAINE, P. (1983): *Morfología histórica del griego*, Barcelona, Avesta.
- COHEN, G. L. (1979): «On the origin of *-sm-* in Indo-European pronouns», *IF* 81, pp. 18-24.
- COMRIE, B. (1980): «Morphology and word order reconstruction. Problems and prospects», en Fisiak, J. (ed.), *Historical Morphology*, La Haya, Mouton, pp. 83-96.
- CROFT, W. (2003): *Typology and Universals*, 2.^a ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- CRUSE, D. A. (1986): *Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CUTLER, A., HAWKINS, J. A. y GILLIGAN, G. 1985: «The suffix preference: A processing explanation», *Linguistics* 23, pp. 723-758.
- DMic. = AURA JORRO, F. (1985-1993): *Diccionario micénico*, 2 vols., Madrid, C.S.I.C.
- DRYER, M. S. (2013): «Position of case affixes», en Dryer, M. y Haspelmath, M. (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*, Leipzig, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Disponible online en: <<http://wals.info/chapter/51>>, [consultado el 25/11/2018].
- DUNKEL, G. E. (2014): *Lexikon der indogermanischen Partikeln und Pronominalstämme*, 2 vols., Heidelberg, Carl Winter.
- ERHART, A. (1970): *Studien zur indoeuropäischen Morphologie*, Brno, Univerzita J. E. Purkyně.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.^a P. (1988): *Manual de antiguo alto alemán*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- , (1999): *Antiguo islandés*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- FULK, R. D. (2018): *A Comparative Grammar of the Early Germanic Languages*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- GEPPERT, C. E. (ed.) (1863): *M. Acci Plauti Truculentus*, Berlín, Typis Trowitzschii et filii.
- GIVÓN, T. (1971): «Historical syntax and synchronic morphology: An archaeologist's field trip», *Proceedings of the Chicago Linguistic Society* #7, pp. 394-415.
- GRASSMANN, H. (1873): *Wörterbuch zum Rig-Veda*, Leipzig (reimpr. Wiesbaden, O. Harrassowitz 1976).
- GODEL, R. (1975): *An Introduction to the Study of Classical Armenian*, Wiesbaden, Reichert.

- GREENBERG, J. H. (1957): «Order of affixing: A study in general linguistics», *Essays in Linguistics*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 86-94.
- , (1963): «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», en Greenberg, J. H. (ed.), *Universals of Human Language*, vol. I, Cambridge, MA, The MIT Press, pp. 73-113.
- , (1966): *Language Universals, with Special Reference to Feature Hierarchies*, La Haya, Mouton.
- HARRIS, A. C. (2005): «Establishing and maintaining morpheme order», en Østreng, W. (ed.), *Convergence*, Oslo, Center for Advanced Studies, pp. 139-142. <http://www.cas.uio.no/Publications/Seminar/Convergence_Harris.pdf>.
- , y FAARLUND, J. T. (2006): «Trapped morphology», *Journal of Linguistics* 42, pp. 289-315.
- HASPELMATH, M. (1993): «The diachronic externalization of inflection», *Linguistics* 31, pp. 279-309.
- HAWKINS, J. A. y CUTLER, A. (1988): «Psycholinguistic factors in morphological asymmetry», en Hawkins, J. A. (ed.), *Explaining Language Universals*, Oxford, Blackwell, pp. 280-317.
- , y GILLIGAN, G. (1988): «Prefixing and suffixing universals in relation to basic word order», *Lingua* 74, pp. 219-259.
- HOFFMANN, K. y FORSSMAN, B. (1996): *Avestische Laut- und Flexionslehre*, Innsbruck, IBS.
- , y MELCHERT, H. C. (2008): *A Grammar of the Hittite Language*, parte 1 *Reference Grammar*, Winona Lake, Eisenbrauns.
- HOGG, R. M. y FULK M. D. (2011): *A Grammar of Old English*, vol. 2, *Morphology*, Londres, Wiley-Blackwell.
- JORDÁN, C. (2004): *Celtibérico*, Monografías de Filología Griega 16, Zaragoza, Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.
- KENT, R. G. (1950): *Old Persian*, New Haven, American Oriental Society.
- KLOEKHORST, A. (2008): *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*, Leiden/Boston, Brill.
- KRAHE, H. (1977): *Lingüística germánica*, Madrid, Cátedra.
- LANDER, (2017): «Gothic *sai* and the Proto-Germanic verb-based discourse particle **-se*», en Aboh, E. O., Haerberli, E., Puskás, G. y Schönenberger, M. (eds.), *Elements of Comparative Syntax*, Boston/Berlín, De Gruyter Mouton, pp. 477-497.
- LANE, G. S. (1961): «On the formation of the IE demonstrative», *Language* 37, pp. 469-475.
- LEHMANN, W. (2005-2007): *A Grammar of Proto-Germanic*, ed. por J. Slocum. <<https://liberalarts.utexas.edu/lrc/resources/books-online/grammar-of-proto-germanic/index.php>>.
- LINDSAY, W. M. (1894): *The Latin Language*, Oxford, Clarendon.
- LUNDQUIST, J. y YATES, A. D. (2018): «The morphology of Proto-Indo-European», en Klein, J., Joseph, B. y Fritz, M. (eds.), *Handbook of Comparative and Historical Indo-European Linguistics*, vol. 3, *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft* 41. 3, Berlín y Boston, De Gruyter Mouton, pp. 2079-2195.
- MACCARY, W. T. y WILLCOCK, M. M. (eds.) (1975): *Plautus. Casina*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MACDONNELL, A. A. (1910): *Vedic Grammar*, Estrasburgo, Karl J. Trübner.
- MARTÍNEZ, J. y DE VAAN, M. (2001): *Introducción al avéstico*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- MAŽIULIS, V., (s.d.): *Historical Grammar of Old Prussian*, (trad. del original lituano por L. Palmaitis) <<http://donelaitis.vdu.lt/prussian/mazgr.pdf>>.
- MEILLET, A. (1903): *Esquisse d'une grammaire comparée de l'arménien classique*, Viena, Imprimerie des PP. Mékhitaristes.
- MELCHERT, H. C. (1994): *Anatolian Historical Phonology*, Ámsterdan, Rodopi.

- MENDOZA, J. (1975): «Las clases de palabras en el indoeuropeo flexional y en el proto-indoeuropeo», *RSEL* 5, pp. 149-163.
- , (1998): «Morfología de pronombres, adverbios, partículas y numerales», en Adrados, F. R., Bernabé, A. y Mendoza, J., *Manual de Lingüística Indoeuropea*, vol. III, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 1-139.
- MISRA, S. S. (1979): *The Avestan: A Historical and Comparative Grammar*, Benarés, Chaukhambha Orientalia.
- MITHUN, M. (1995): «Affixation and morphological longevity», en Booij, G. y van Marle, J. (eds.), *Yearbook of Morphology 1994*, Dordrecht, Kluwer, pp. 73-97.
- , (2000): «The reordering of morphemes», en Gildea, S. (ed.), *Reconstructing Grammar. Comparative Linguistics and Grammaticalization*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 231-255.
- MONIER-WILLIAMS, M. (1899[2008]): *A Sanskrit-English Dictionary* (ed. electrónica revisada <<https://www.sanskrit-lexicon.uni-koeln.de/monier/>>).
- MONTES, C., FERNÁNDEZ, M.^a P. y RODRÍGUEZ, G. (1995): *El inglés antiguo en el marco de las lenguas germánicas occidentales*, Madrid, C.S.I.C.
- REICHEL, H. (1967): *Awestisches Elementarbuch*, 2.^a ed., Heidelberg, C. Winter.
- RICE, K. (1991): «Predicting the order of the disjunct morphemes in the Athapaskan languages», *Toronto Working Papers in Linguistics* 11, pp. 99-121.
- RUIPÉREZ, M. S. (1986): «Sobre cretense ὄτιμι», en Etter, A. (ed.), *O-o-pe-ro-si. Festschrift für E. Risch zum 75. Geburtstag*, Berlín/Nueva York, De Gruyter, pp. 241-244.
- SCHWYZER, E. (1939): *Griechische Grammatik*, vol. 1, *Allgemeine Teil - Lautlehre - Wortbildung - Flexion*, Múnich, C. H. Beck.
- STANG, CHR. S. (1966): *Vergleichende Grammatik der Baltischen Sprachen*, Oslo, Bergen y Tromsø, Universitetsforlaget.
- STURTEVANT, E. H. y HAHN, E. A. (1951): *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, New Haven, Yale University Press.
- SZEMERÉNYI, O. (1978): *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid, Gredos.
- TALMY, L. (1985): «Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms», en Shopen, T. (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 3, *Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 57-149.
- UNTERMANN, J. (2000): *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, vol. 3, *Handbuch der Italischen Dialekten*, Heidelberg, Carl Winter.
- VAILLANT, A. (1958): *Grammaire comparée des langues slaves*, vol. 2. 2, *Morphologie. Flexion pronominale*, Lyon/París, IAC.
- VILLAR, F. (1972): «Los morfemas -sm-, -sy- y -s- en el singular de la flexión de los demostrativos indoeuropeos», *RSEL* 2, pp. 331-375.
- VOGT, H. (1971): *Grammaire de la langue géorgienne*, Oslo, Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning.
- WRITE, J. y SAYCE, O. L. (1954): *Grammar of the Gothic Language*, 2.^a ed., Oxford, Clarendon.

Edita
SeL